

dema.

Quien visto la lúz de la esperanza
La gloria al fin de su jornada alcanza,

El Pintor del Día

In late el vorazon de gozo henchido,
Dolor y placer de guerra se respira;
El yugo sarraceno,
Para siempre vencido
En la Iberia quedó; la ardiente pira
Que Muerte alzó de su rugiente seno,
Hace brotar ameno
El laurel en la rega de Granada;
Y allá en la torre brilla
De la morisco alhambra, temblando,
El pendon invencible de Castilla.

; Salud y bendicion al pueblo hispano!
¡Gloria a Isabel! la muchedumbre grita;
Entusiastizada el alma,
Asiste el Dios soberano
Se vuelve con amor y fe infinita.
Un hombre sólo en aparente calma
De la radiante palma
De la victoria que a la cruz encuadra;



Con reprimido aliento
Llega hasta el r gio trono de Isabela,
Y an  le dice con heroico acento.

S rora, ha luengos a os que mi mente
Llena de conciencia y s  profunda,
Halaga la esperanza
De all  en el occidente
Viviendo descubrir. La ciencia fr『nida
Mi arbolo; la ardeanza,
Que por doquier me alcanza,
Quiza impida ofreceros nuevos reinos;
Pues con tanta frecuencia,
El fruto de un estudio meditado
Califican de rapto de demencia;

Yo imploro protecci n de corte en corte;
Y toda iniuria que han llamado....!
Cuando es cierto, S rora,
No de mi afar tra porte;
Que al traves de ese mar jam s surcado
Fui yo mi aurora;
La joya encantadora
Que ofrezco a la corona castellana;
Floror de gran valia;

Que orlado por la luz del evangelio,
Será el orgullo de la España un dia.

Parte, parte Colon; dice Isabela:
Cruza veloz el piclago profundo;
La mano omnipotente
Greie tu carabela,
Hasta que balles tu edor, tu nuevo mundo.
Parte admirante, al frente
De tu empresa, eternamente
A tu reyna hallará. Si el real tesoro
Por guerras palpitantes
No puede secundar su noble anhelo,
Se empeñarán mis perlas y diamantes.

Partió Colon; tras su ambición gogoso
Cruzó el espacio con ferviente anhelo;
Del oceano impaciente,
Sombrio y misterioso,
Serpávido vagaba el denso velo.
Él con serena frente,
A él viégo indiferente,
Sobre las ondas de temblor mare,
Con cuidados prolijos,
En el confín de vastos horizontes

Cerro con ansiedad sus ojos fijos.

¡Gloria a Colón! cual astro resplaciente
Entre los pliegues de ligera bruma,
Descubre en lontananza
Un destello espléndente

Que dora suave la argentada espuma.

¡Luz de dulce esperanza!
La paz, la bienandanza
De su sueño dorado se realiza;
Luz de tenuos arcanos,

Que reviverá con sus virgenes reflejos,
Nuevo láurop a los láurop castellanos.

¡Gloria, gloria al Señor de las alturas!
Al desplegar la realzada aurora

Que tranto sonrosado,
Doran sus tintas púras,
El oasis de dicha arrobadura;

Paraíso sonrado,
Por la serente forjado
Del semidivus que engrandeció la tierra;

En su entrañata arboleda,
Al collar las arenas tropicales,
Luzas que quisiéra descubrir un cielo.

¡Cuanto gozara al contemplar su ojo,
El verdor de sus placidas colinas!

¡Qual su júbilo fiera
Al postrarse de hinojos
Entre variadas flores púrpurinas!

¡Terra primavera
Ostenta la pradera;

Por do quiera cascadas bullidoras,

Dijo bosques seculares,
Virgenes selvas, sazonados fratos,
Prados frondosos y tranquilos mares.

Islas halló de sin igual belleza,
De floridas y altísimas montañas;

Doradas de palmeras,

Orejas gentilesca

Se apoyaban las iedicas cabanas.

Florestas hechiceras

De broto, enredaderas,

Lagos y manantiales cristalinos;

Brisas embriagadoras;

Y el espacio poblando de armonia,

El eco celestial de aves canoras.

Estanado admiró valles sombríos,
Del picaflor la inimitable pluma;
Y el verano illo sonoro
De caudaloso río,
Que en sus lechos de ríbar y de espuma,
Guardaba el tesoro
De sus arenas de oro.

Las náyades sacaron del océano
Tranquilo y transparente,
Preciosas perlas que guardó en su seno,
Para ornar de Isabel la egregia frente.

De entusiasmo y ventura lleva el alma
Dijo Colón el suelo americano.
¡Cuál fuera su impaciencia,
Cuando sin paz, sin calma,
Triunfante regresaba al pueblo hispano!
Su clara intelectuaria
Aspirando la ciencia,
Le algó radiante a la eminente cumbre;
Y vangando el misterio
Con heroísmo del oscuro caos,
Descubrió en su confín otro horizonte.

Neptuno encidia su victoria invicta,
Y entre las ondas evocara el viento;

Y vientos espantosos.

En su colera intensa
Pugniendo con frayer lanza su aliento.

Brillaron impetuoso,

Los genios procelosos
De las revueltas olas irritadas;

Mas al hirve adorar avor
Asombrados los fieros elementos,
Y su ciencia potente respetaron.

Con júbilo llegara al puerto ibero,
Y ante la vieja magestad se humilla;

Y dice: al fin Señora,

Hallé en mi afan sincero,

El nuevo mundo que ofrecí a Castilla.

Del trópico el sol dora

Piquiza seductora

Que vuetro augusto trono hoy engrandece;

Hoy entumbradas montes

Cubiertos con tapices de esmeralda;

Hoy diafanos y puros horizontes.

Vuestros son esas tierras conquistadas;
Vuestro el tesoro que en mundo encierra;

Mi esperanza cumplida,

Pregiones dilatadas

Os ofrece sin crímenes, mi guerra,

Ni una gota vertida

De sangre, ni una vida

Cuesta adquirir tan mágicos florores,

Y hoy la fama pregonada,

Que a las vírgenes indias de occidente,

Llega el poder de vuestra real corona.

; Colos! ; Colos! ; Gloria como tu en el mundo!
; Como olvidar tu esclarecido nombre!

Tu genio poderoso,

Tu caloroso profundo

Hizo inmortal tu fama y tu renombre.

; Gloria, gloria al coloso!

Del talento asombroso

Que reflejaba en su espaciosa frente;

; Gloria a quien sus bazañas

Dieron al soberano de la Iberia,

El dictado de Rey de las Españas!

¡Dor, dor a tu inmortal memoria
Que el orbe todo con respeto admira!

¡Dor a tu ardiente!

Duya brillante historia
Por doquier canta la eutusiasta lira.

Que gran descubrimiento
Preludio en desloc acento

La tierra, el mar, el verdaval, la brisa;

Y feliz el indiano,

Que ilustre nombre en letras de oro guarda,
Hasta el fin de ese mundo americano.

